

## Antiespecismo e trabalho emocional em *De ganados y de hombres*, de Ana Paula Maia

Antiespecismo y trabajo emocional en *De ganados y de hombres* de Ana Paula Maia

Antispeciesism and emotion work in *Of cattle and men* by Ana Paula Maia

Rubén Carrasco Labbé <sup>1</sup>

Universidad de Chile

**Resumo:** Este artigo propõe uma leitura antiespecista de *De gados e homens* (2013), de Ana Paula Maia, a partir da aplicação do conceito de trabalho emocional, desenvolvido por Kerstin Jacobsson e Jonas Lindblom (2013), à análise narrativa. Em diálogo com a noção de matadouro cultural, de Gabriel Giorgi (2014), e com os estudos animais na crítica latino-americana contemporânea, o artigo propõe um procedimento metodológico de leitura que identifica e sistematiza formas de trabalho emocional (contenção, ventilação, ritualização, microchoques afetivos e normalização da culpa) em cenas-chave do texto. A partir desse recorte analítico, examina-se de que modo tais operações estruturam tanto a representação da violência no matadouro quanto a produção de efeitos na recepção. Sustenta-se que esse enquadramento permite compreender o romance como um dispositivo afetivo que não apenas representa as lógicas do carnismo e do especismo, mas as tensiona, ao possibilitar uma interpelação ética do leitor.

**Palavras-chave:** antiespecismo; trabalho emocional; literatura latino-americana contemporânea; antropoceno; estudos animais.

**Resumen:** Este artículo propone una lectura antiespecista de la novela *De ganados y de hombres* (2013) de Ana Paula Maia a partir de la aplicación del concepto de trabajo emocional en el activismo por los derechos animales, desarrollado por Kerstin Jacobsson y Jonas Lindblom (2013), al análisis narrativo. En diálogo con la noción de matadero cultural de Gabriel Giorgi (2014) y con los estudios animales en la crítica latinoamericana contemporánea, el artículo propone un marco metodológico que identifica y sistematiza formas de trabajo emocional (contención, ventilación, ritualización, micro-choques afectivos y normalización de la culpa) en escenas clave de la novela. A partir de ese recorte analítico, se examina de qué modo dichas operaciones estructuran tanto la representación de la violencia en el matadero como los efectos del texto en la recepción. Se sostiene que este encuadre permite comprender la novela como un dispositivo afectivo que no solo representa las lógicas del carnismo y el especismo, sino que las tensiona al replicar, a nivel textual, las estrategias afectivas del activismo animalista y habilitar así una interpelación ética del lector.

**Palabras clave:** antiespecismo; trabajo emocional; literatura latinoamericana contemporánea; antropoceno; estudios animales.

**Abstract:** This article proposes an antispeciesist reading of *Of cattle and men* (2013) by Ana Paula Maia by applying Jacobsson and Lindblom's concept (2013) of *emotion work* in animal rights activism to narrative analysis. Engaging Gabriel Giorgi's notion of the cultural slaughterhouse (2014) alongside contemporary Latin American animal studies, the article develops a methodological framework to identify and categorize forms of emotion work (containment, ventilation, ritualization, micro-affective shocks, and the normalization of guilt) in key scenes of the novel. It argues that these affective operations structure both the representation

---

<sup>1</sup> Licenciado en Lengua y Literatura Inglesas, Profesor de Inglés, Magister en Literatura, Universidad de Chile. Email: rcarrasl@ug.uchile.cl

of violence within the slaughterhouse and the text's reception. By foregrounding affect and activist emotion work, the article conceptualizes the novel as an affective device that not only reproduces but critically interrogates the logics of carnism and speciesism, thereby enabling an ethical interpellation of the reader.

**Keywords:** antispeciesism; emotion work; contemporary latin american literature; anthropocene; animal studies.

**Submetido em 15 de abril de 2026.**

**Aprovado em 05 de maio de 2026.**

## **Introducción**

En este ensayo propongo una lectura de la obra *De Ganados y de Hombres* (2015) de la autora brasileña Ana Paula Maia desde la posibilidad de una politicidad antiespecista en la novela mediante el uso de distintos trabajos emocionales como fuerzas movilizadoras. Este concepto desarrollado por Jacobsson y Lindblom (2013) discutiría el trabajo reflexivo mediante el cual las personas producen, transforman y sostienen emociones que hacen posible su compromiso político y ético en contextos de activismo. Estas emociones no son solo internas, sino que están ligadas a estos proyectos de vida y marcos políticos. En la novela se despliega un conjunto de estrategias emocionales y narrativas, algunas de cultivar emociones como la esperanza, la indignación y la empatía, y otras que se intentan bloquear, como el miedo paralizante, la apatía, el cinismo. Estas estrategias desarrolladas en la novela invitan a repensar las jerarquías antropocéntricas, permitiendo instalar la obra de Maia en una línea literaria que va en contra el especismo dominante.

Gran parte de la crítica existente en torno al trabajo de la autora brasileña ha puesto el foco en la representación de los trabajos precarios, en la forma narrativa, las representaciones de la violencia, el terror apocalíptico o en la denuncia social, pero ha sorteado enfocarse directamente en la lectura de la obra desde una perspectiva antiespecista y en su consiguiente dimensión activista latente.

En lo que sigue propongo que *De ganados y de hombres*, de Ana Paula Maia, aunque no está escrita desde una posición manifiestamente militante puede ser leída como una forma de militancia literaria antiespecista. Su narrativa activa un trabajo emocional que moviliza afectos morales para provocar una reflexión ética y política sobre la explotación animal. Este aspecto convierte la novela en una ficción con una función interpeladora, una novela capaz de dirigirse al lector como sujeto moral, convocándolo a

una toma de posición ética frente al orden carnista y al paradigma de explotación industrial antropocéntrico en el contexto de la policrisis y el antropoceno. Esta función no requiere de una posición militante explícita por parte de la autora, sino que emerge de la estructura afectiva del texto, de la misma manera que el activismo animalista descrito por Jacobsson y Lindblom (2013) utiliza el trabajo emocional para generar sensibilidad y compromiso en otros, la novela construye textualmente las condiciones para una experiencia análoga en la instancia de recepción.

Para fundamentar esta lectura, comenzaré definiendo brevemente el especismo y antiespecismo, luego me referiré al llamado giro animal en literatura desde Latinoamérica y su relación con las perspectivas posthumanistas. Luego haré referencia al “matadero cultural” según Giorgi (2014) y la producción de carne como dispositivo biopolítico. Posteriormente, para el análisis sumaré el enfoque de Jacobsson y Lindblom (2013) sobre las emociones morales en el activismo animalista, según el cual efectos como la compasión, la ira, la culpa o el horror funcionan como fuerzas movilizadoras en la creación de nuevos ideales ético-políticos enfocados en cuestionar el sistema de explotación ganadera y la relación con las otras especies. Desde esta perspectiva, examino cómo la novela de Maia no representa el trabajo emocional desde afuera, sino que lo dramatiza desde adentro, construyendo a nivel narrativo las mismas tensiones afectivas que el activismo animalista gestiona colectivamente. Al posicionar al lector en proximidad con personajes que contienen, ventilan y normalizan emociones morales que no pueden articular, la narración activa en la instancia de la recepción una disonancia análoga, una interpelación ética que no necesita ser declarada para ser efectiva que puede ser comprendida como un gesto de literatura activista, capaz de imaginar transformaciones éticas y prácticas más allá del horizonte especista y antropocéntrico.

El objetivo de utilizar estas herramientas teóricas es determinar si es posible una lectura antiespecista de la obra y hasta qué punto se puede politizar la novela en esa dirección.

## **1. Antiespecismo, estudios animales en literatura y crítica literaria posthumanista**

### **1.1. Antiespecismo**

Para poder establecer la posibilidad de una lectura antiespecista de la novela es necesario esclarecer y definir algunos conceptos, partiendo por qué se entiende por antiespecismo.

Si bien la preocupación por el bienestar animal y el trato moral de los animales tiene distintos antecedentes rastreables en siglos anteriores, el término *especismo* tiene su origen en la década de los 70s con el trabajo de Richard D. Ryder quien, inspirado por las revoluciones de la década anterior contra el racismo, el sexismo y el clasismo, identifica cómo estos movimientos y posturas éticas y políticas no incluyen a los animales, y comienza a hacer circular un panfleto en la Universidad de Oxford que pide cuestionar el especismo y trabajar por un trato más ético de las otras especies, en particular aquellas utilizadas como objeto de experimentación en contextos académicos.

Cuenta Ryder (2010) que este folleto habría llegado a manos del joven filósofo australiano Peter Singer, quien se habría comunicado con él y a quien se le reconoce popularizar el diagnóstico en *Animal Liberation* (1975), donde usa y desarrolla la idea, que, como menciono, ya formaba parte del activismo incipiente, y la compara explícitamente con prejuicios como el racismo o el sexismo. Desde ahí la noción se vuelve central en el movimiento por los derechos y la ética animal. Para Singer, el especismo sería “un prejuicio o actitud parcial favorable a los intereses de los miembros de nuestra propia especie y en contra de los de otras” (1975, p.14) e iría en contra de una postura ética que busque la igualdad entre todos los animales, y en analogía al racismo, sexismo, machismo, sería condenable en una sociedad democrática y moderna.

Algo que me parece interesante de la propuesta de Singer, es establecer que todos los seres humanos somos especistas, y que el trato cruel y despiadado es un trato de la mayoría de la población mundial, quienes “participan activamente en prácticas que requieren el sacrificio de los intereses más vitales de miembros de otra especie para promover los intereses más triviales de la nuestra” (1975, p.16) por lo que posicionarse en contra de esta lógica sería un imperativo ético.

Y desde acá se establece la idea del *antiespecismo*, como aquella posición crítica que rechaza este privilegio moral basado en la especie y cuestiona las lógicas de explotación y propone un trato moral de los animales. Luego de la década de los 70s, y ya establecido como *antiespecismo* se sistematiza el término y sus variantes comienzan a aparecer tanto en distintos debates académicos como en círculos de activistas. El *antiespecismo* sería entonces la postura ética y política desde donde se desprenden distintas prácticas políticas (la alimentación basada en plantas, el boicot a productos o prácticas, el activismo directo, la educación ambientalista, entre otras) que comparten esta visión de una inequidad e injusticia arbitraria en el tratamiento a las otras especies.

## **1.2. Los animales y el antiespecismo en la teoría crítica latinoamericana contemporánea.**

A partir de los 1990s y sobre todo en los 2000, se consolidó en las humanidades lo que se ha llamado el *giro animal*, un interés creciente por los animales como sujetos y agentes desde la crítica literaria y cultural. La crítica contemporánea en Latinoamérica y en español ha incorporado mucho del debate sobre animales en literatura y arte y en algunos casos es posible identificar algunas tendencias que pueden ser leídas como posturas éticas o políticas que cuestionan, en el marco del posthumanismo, la centralidad del humano y por extensión tendrían una postura antiespecista.

Entre estos, destaco el trabajo crítico de Julieta Yelin (2020), quien luego de analizar la forma en que los animales han sido representados sostiene que muchas obras literarias tradicionales trabajan con lo que ella llama una metáfora animalista, que concibe lo animal como un recurso simbólico para representar ciertas características humanas (como la bestialidad, la irracionalidad, lo instintivo, la naturaleza, etc.). Luego de su lectura de Franz Kafka (2011), ella propone cómo algunos relatos se enfrentarían al ocaso de la metáfora animal y podrían servir como objetos que desarticulan ese modelo y abren la posibilidad de reconocer a estas otras subjetividades no humanas o formas de vida que no se subsumen en lo humano.

La postura que toma Yelin es la de incluir lo vivo (lo animal) en la experiencia literaria y para esto establece el concepto de “biopoética”, para revisar cómo la literatura latinoamericana contemporánea articula lo viviente en sus formas narrativas y pese a que no menciona explícitamente el especismo, propone que cierto grupo de autores y autoras latinoamericanos “permiten imaginar un territorio biopoético en el que las distinciones, oposiciones, jerarquías de la máquina biopolítica de pensamiento sean cuestionadas o, al menos, puestas en suspenso” (Yelin, 2020, p.4) reconociendo de alguna forma las posibilidades de la literatura de convertirse en una herramienta ética y política para pensar la animalidad y por extensión la forma en que hemos construido las relaciones entre especies. Esta lectura tendría como objetivo no solo ser una representación simbólica, sino una lectura que permita reconocer al animal como sujeto de experiencia, con su propia vida, intereses, afectos, sensibilidades, características que los activistas de los movimientos antiespecistas se encargan de reconocer como rasgos comunes a las vidas

humanas y no humanas y que sería uno de los argumentos principales a favor de una postura antiespecista.

Yelin conecta la crítica literaria con las corrientes más recientes (el posthumanismo, los estudios animales) para intentar desde ahí cuestionar y suspender la centralidad del sujeto humano. En conversación con teóricas como Rosi Braidotti y Donna Haraway, Julieta Yelin propone una literatura que pueda convocar lo animal ya no desde una perspectiva metafórica, como he mencionado anteriormente, sino más bien como desde su potencial valor de resistencia ética, cuestionando las jerarquías de especie.

Otro teórico que también ha trabajado la figura del animal en la literatura y cultura es Gabriel Giorgi. Al igual que Yelin, en *Formas Comunes: Animalidad, cultura, biopolítica* (2014) el autor utiliza el concepto de biopolítica para analizar la forma en que los animales presentan y representan aquella organización social y cultural que establece distintos niveles entre vidas a proteger y vidas a abandonar. Giorgi menciona desde la filosofía la presencia de vidas que pueden ser eliminadas sin cometer homicidio, vidas eliminables (2014, p.22) que estarían en la categoría de la no-persona, muerto-vivo, espectro, vida reducida a su expresión mínima, y aquellas vidas que se pueden consumir y, retomando la distinción presentada por Giorgio Agamben (1995) como fundamento de la política occidental, las clasifica dentro de la categoría de *zoé*, creando una oposición entre *bios/zoé*, persona/no-persona. Según Giorgi, los animales y su presencia en la literatura podrían cuestionar estas jerarquías de especie al visibilizar las vidas descartadas por estas mismas jerarquías: en otras palabras, Giorgi estaría abriendo también la posibilidad de hacer lecturas antiespecistas de la literatura latinoamericana contemporánea al hacer foco en estos dispositivos que exponen la circulación y contaminación entre formas de vida.

Giorgi y Yelin critican la lectura tradicional del animal como metáfora o alegoría, y proponen leer la presencia de estos cuerpos otros, y estos seres no-humanos, miembros de otras especies, como algo que se escapa y desborda la lógica tradicional antropocéntrica, exponiendo las fracturas del sistema, al presentar a los animales como algo que no estaría en función de los humanos sino como presencia de lo viviente, cuerpos completos, animales con agencia que desde esa posición ponen en crisis la fantasía humana de centralidad y dominio total. Estos trabajos permiten cuestionar las categorías hegemónicas y establecer una sensibilización crítica y ética que problematice los valores

tradicionales, algo que se puede leer desde una perspectiva antiespecista como un gesto de desestabilización del sistema dominante.

### **1.3.El matadero cultural y la producción de carne como dispositivo biopolítico**

Al analizar la literatura argentina que ha utilizado el lugar del matadero como un espacio donde ocurren más cosas que solo la transformación de “vida” en “carne”, Gabriel Giorgi menciona que existe la posibilidad de establecer un cruce entre mataderos y cultura. Según él, el matadero como institución social “busca poner a distancia lo animal de lo humano y la vida de la muerte: busca, en otras palabras, aislar la vida eliminable, consumible, de la vida protegida, reforzar su distinción evitando que la muerte animal se mezcle, contagie, irrumpa en la vida de la comunidad” (2014, p.131) lo que en sus palabras explicaría la evolución que han tenido estos espacios como lugares que restringen al máximo toda visibilidad pública. Giorgi propone la existencia de los ‘mataderos de cultura’ que serían espacios que se organizan “en torno al fracaso de esa demarcación y de esa zona” (2014, p.131), serían formas del matadero que desbordan estos límites y se hacen visibles, “son contagiosos, expansivos, difusos, atravesados por líneas de fuga” y serían en los textos que él analiza (el de Echeverría y Kohan, principalmente) siempre la “instancia de una dislocación, de una contaminación, de una incontinencia” (2014, p.131) y representan de alguna forma el fracaso de su función social al no aislar la muerte y permitir que esta se desborde y expanda. Los mataderos de cultura serían entonces estos lugares donde se piensa siempre la ecuación entre vida y valor, y este pensamiento es siempre político. Los mataderos también son lugares donde se juegan y representan las relaciones de poder, soberanía, control, brutalidad, violencia, mientras giran en torno a la producción de carne como mercancía, los cuerpos consumibles de los animales y explotables de los trabajadores se reflejan e intercambian posiciones.

Para Giorgi, en los mataderos de la cultura no habrían “humanos” y “animales”, sino “solamente cuerpos entre la vida y la muerte” (2014, p.137) y serían instancias donde “se escenifica una corporalidad difusa, de contornos inciertos, donde la diferencia y la jerarquía entre humano y animal deja lugar a la distribución móvil, política, entre *bios/zoé*” transformando al animal y su cuerpo en “la zona de indeterminación sobre la que se trazará esa distinción que, inevitablemente, permanecerá inestable, difusa y, por lo tanto, crítica, en la medida en que revoca todo ordenamiento fijo de cuerpos” (2014, p.138). Esta perspectiva, a mi parecer, entrega otra capa a la postura antiespecista y

permite complejizar la lectura de estos lugares como espacios de cultura y muerte, buscando desestabilizar la forma en que se representan, teniendo como objetivo político su eventual eliminación.

Las ideas de antiespecismo, las jerarquías expuestas por los mataderos de la cultura, el rol y posición de los animales ya no como metáforas y la postura posthumanista son argumentos y líneas críticas que utilizaré para la lectura de la novela de Ana Paula Maia.

#### **1.4.Trabajo emocional, activismo antiespecista y carnismo**

Con los conceptos teóricos y críticos anteriores, es importante establecer cuáles serán las herramientas que utilizaré para el análisis de la novela. Para poder establecer una lectura antiespecista de la novela, una lectura que me permita evidenciar esta estructura y esta postura que identifiqué en la narración, decidí establecer un vínculo con activistas reales por los derechos animales. Para esto, utilizo el trabajo de Jacobsson y Lindblom quienes *Emotion Work in Animal Rights Activism: A Moral-Sociological Perspective* (2013) establecen que el activismo por los derechos animales implica un sostenido un trabajo moral-emocional cotidiano, que no se limita a manifestaciones puntuales o peticiones políticas, sino que permea las distintas áreas y aspectos de la vida de las y los activistas. Los autores parten de una tradición de sociología moral que entiende las emociones no como reacciones puramente individuales o irracionales sino como evaluaciones morales encarnadas. Estas emociones permiten *juzgar* situaciones desde una posición ética. En el activismo animalista esto sería central porque el sistema especista funcionaría precisamente suprimiendo esas respuestas emocionales (el carnismo de Joy (2013) que mencionaré más adelante opera así). El trabajo emocional que describen los autores es entonces el conjunto de prácticas colectivas mediante las cuales los activistas gestionan, dirigen y cultivan esas emociones morales para sostener el compromiso político a largo plazo y generar sensibilidad en otros.

En este trabajo se identifican una serie de trabajos con emociones destinadas a gestionar la pena, frustración, rabia y culpa, así como también algunas utilizadas para mantener la identidad colectiva dentro de los distintos grupos y así lograr un compromiso mayor que movilice la energía hacia sus objetivos políticos. En mi opinión, algunas de estas estrategias se pueden identificar en la novela que analizaré y permiten, siguiendo lo mencionado hasta ahora, leer en literatura la presencia de animales, la violencia en

mataderos y la explotación especista no como representaciones simbólicas y metáforas sino como posibilidades de dramatización e interpelación directa, moral y afectiva, a los y las lectoras, con un objetivo transformador.

Jacobsson y Lindblom (2013) establecen cinco categorías de trabajo emocional. La primera sería la contención, que tiene relación con la gestión de emociones intensas y evitar los desbordes emocionales y así mantener la acción colectiva. La segunda vendría a ser la ventilación, la creación de espacios donde los activistas puedan ventilar sus emociones sin afectar la acción política, espacios de desahogo emocional seguro y contenido. El tercero sería la ritualización que los autores definen como aquellas prácticas ritualizadas (como marchas, reuniones, *sittings*, etc.) que además de canalizar las emociones refuerzan la identidad moral del grupo. Una cuarta categoría serían los micro-choques afectivos, entendidos como el uso deliberado de imágenes y relatos impactantes sobre el sufrimiento y explotación animal para generar conmoción y motivación moral, y de ahí generar empatía y el último sería la normalización de la culpa, que como el nombre sugiere involucra la normalización y aceptación de la culpa como una emoción productiva, que mantiene e impulsa el compromiso ético, en vez de algo a evitar. En el análisis e interpretación haré referencia a distintos momentos en la novela donde es posible identificar estas distintas categorías, lo que me permitirá establecer el marco de lectura antiespecista.

Para la lectura, también haré referencia a la serie de mecanismos psicológicos y sociales que presenta Melanie Joy en *Why We Love Dogs, Eat Pigs, and Wear Cows* (2013) donde define el concepto de carnismo como una ideología y sistema de creencias dominantes e invisibles (como menciona Giorgi (2014) cuando habla de los mataderos) que condiciona a comer ciertos animales y proteger a otros.

El carnismo sería una expresión del especismo general, y como otros sistemas arbitrarios de discriminación en base a características particulares de ciertos grupos, también necesita ser perpetuado y naturalizado. Según Joy (2013), esto se haría principalmente con tres estrategias. Primero, la *clasificación cultural* de especies animales como moralmente legítimas de comer y otras que no, según la cultura. La segunda, la *negación* e invisibilización del sufrimiento animal, que reduce la disonancia especista de querer a algunos y comer a otros. La tercera, sería la *justificación*, una serie de racionalizaciones comunes que legitiman estas prácticas y las normalizan como algo inevitable. Y por último, la *distorsión perceptiva* o separación emocional, disonancia que

sería necesaria para sostener el consumo sin sentir culpa o empatía.<sup>2</sup> Estos elementos también creo están presentes en la novela y pueden ser leídos desde esta perspectiva antiespecista pero decidí no enfocarme en estos, ni en el carnismo por completo, porque creo que la novela permite una lectura que está más enfocada en el contexto de producción y la maquinaria especista industrial de la ganadería más que en sus consumidores y usuarios.

## **2. De Ganados y de Hombres: posibilidades de una lectura antiespecista**

La novela *De Ganados y de Hombres* (2015) de la escritora brasileña Ana Paula Maia forma parte del ciclo narrativo de la autora sobre trabajos marginales y oficios invisibilizados, y fue recibida como una crítica social a las condiciones laborales y la explotación en las distintas industrias precarias en Brasil, una crítica al proyecto modernizador latinoamericano que se instala de alguna forma en la literatura latinoamericana contemporánea al explorar la violencia estructural, los efectos del capitalismo y el antropoceno en nuestros países y las realidades de las vidas y cuerpos que están en las periferias.

La novela, ambientada en un pequeño pueblo brasileño pero que podría bien ser cualquier otro lugar, muestra a Edgar Wilson y otros personajes las distintas formas de masculinidad obrera y precarizada en los márgenes de Brasil. A través de una narración fría, a ratos distanciada, mecánica, se va retratando la rutina repetitiva entre maquinaria, sangre y calor del matadero. Me parece importante destacar la forma en que la novela retrata lo sistemático de la matanza de reses, que funciona como la base de la novela y que no alcanza a ser interrumpida del todo por los distintos episodios de violencia humana, desapariciones y tensión. Esto me parece importante ya que subraya la violencia estructural y la deshumanización del trabajo, la violencia hacia los animales es una más en el contexto de violencia y normalización de esta. Los cuerpos, animales y no animales, *bios* y *zoé*, son convertidos en recursos. Esta producción se ve levemente interrumpida

---

<sup>2</sup> En este punto me parece importante destacar el trabajo a mi parecer irónico que realiza Agustina Bazterrica en *Cadáver Exquisito* (2017) cuando menciona los eufemismos y piruetas que utilizan los carniceros de esta nueva carne humana para promover el consumo, utilizando otros nombres como *piezas*, *patitas*, *interiores*, etc. porque los nombres ‘reales’ generaban rechazo. A mi parecer, esta novela permite una lectura clara de los mecanismos carnistas mediante este choque de manera más explícita y podría ser posible identificar estas estrategias dentro de la novela.

por el inexplicable comportamiento de las vacas, quienes comienzan a suicidarse, o así pareciera, puesto que no es explicado por la novela ni entendido por los personajes.

Mucho del análisis crítico sobre esta obra de Ana Paula Maia toma de alguna forma las ideas de biopolítica aplicadas al contexto de mataderos, producción y explotación de cuerpos animales como recursos, pero se enfoca en su mayoría en distintos aspectos.

Uno de ellos es la violencia, que se presenta en las novelas de Ana Paula Maia en general, pero en las que tienen relación directa con la cuestión animal en específico. En estas novelas se ha identificado un trabajo con la violencia estructural y deshumanización en general y cómo la autora crea un espejo entre las vidas animales sacrificadas y las vidas humanas descartables y marginales, instalándola dentro de un conjunto más amplio de Maia donde se destaca la “economía cadavérica” y la mercantilización de la muerte (VERAGUAS CARIPAN, 2024). Otra línea de investigación tiene relación con la interdependencia entre especies (Eslava-Bejarano, 2023), una interdependencia productiva y violenta, que también destaca la relación de rutina industrial, la banalidad del mal y la crítica social y laboral de estos trabajos ‘necesarios’ para el sistema, pero invisibilizados, marginalizados y arrastrados hacia los bordes de la sociedad (Oliveira, 2021). Y otra línea de investigación también ha destacado a Maia desde su posición como autora mujer y cómo en sus obras se intersecciona la clase, el género y la brutalidad (Lígia de Amorin Neves, 2021). La línea que propongo, intenta aportar a estas investigaciones sobre la obra de Maia desde la posibilidad de una lectura antiespecista de la novela.

### **3. Lectura antiespecista: trabajo emocional en *De Ganados y de Hombres*.**

En la novela, las categorías de trabajo emocional propuestas por Jacobsson y Lindblom (2013) permiten iluminar las tensiones afectivas que articulan la relación entre humanos y animales en el matadero cultural. Aun cuando la novela no representa directamente a un colectivo activista, ni a una autora que diga que es su postura, las formas de gestión emocional que se despliegan en el texto evidencian cómo la violencia industrial del matadero exige un trabajo moral permanente para sostenerse.

#### **3.1. Contención**

La contención en la novela está presente cuando los trabajadores del matadero realizan un constante ejercicio emocional para poder funcionar dentro de aquel espacio donde la muerte y la sangre son rutinarias. La contención en la novela gestiona el horror

y la compasión. Los personajes en la novela tienen que generar técnicas para reprimir el asco, el horror y la compasión frente al sufrimiento animal y Edgar Wilson se abre de alguna forma a la posibilidad de compasión, que es rápidamente esquivada con la justificación de la necesidad de su labor: “No le da orgullo el trabajo que ejecuta, pero si alguien debe hacerlo que sea él, capaz como es de sentir piedra por los seres irracionales” (Maia, 2017, p.15). La novela no comenta ni juzga esta afirmación, la entrega con la misma frialdad con que Edgar ejecuta su trabajo. Esa distancia activa en la lectura una respuesta que el personaje niega. La incomodidad moral queda sin resolverse en la diégesis y se transfiere, sin nombrarse, a la instancia de recepción.

Para poder funcionar dentro de este lugar, los trabajadores deben buscar formas para naturalizar lo insoportable, y entender, como lo sugiere la novela, que cualquier desborde emocional haría imposible la continuidad de la labor, haciendo de la contención una forma de adaptación moral. Esta contención emocional se ve llevada al límite en los momentos de muerte de algún miembro del personal, donde se menciona que el trabajo se debe llevar a cabo como sea necesario e incluso se extiende la relativización de la vida hacia los humanos y se equipara el valor entre personas y no-personas:

Así como nadie se cuestiona la muerte dentro de los límites del matadero, del mismo modo Zeca, cuya racionalidad era equiparable a la de los ruminantes, tendrá su muerte ignorada. Don Milo conoce a los hombres del ganado, porque él también forma parte de ese grupo. Nadie se salva. Son todos hombres del ganado y de la sangre. (Maia, 2017, p.40)

Se contienen las emociones en el matadero, se naturaliza lo insoportable y se contiene la violencia.

### **3.2.Ventilación**

La novela muestra escenas en las que los trabajadores ventilan emociones entre ellos, indirectamente mediante conversaciones, silencios compartidos o gestos corporales que descargan tensión. A través de estos procesos, compartidos muchas veces junto a un cigarrillo, también se buscan maneras de justificar entre ellos su labor:

- ¿Y trabajar en el matadero te gusta?  
 - Sí, me gusta. A veces quisiera no estar tanto tiempo metido ahí, entre la sangre, entre la muerte, pero... es lo que hago.  
 Erasmo Wagner aspira lentamente el cigarrillo y exhala el humo por la ventana. El viento tibio y cortante hace que la bocanada se disipe y su rastro se desdibuje".

- Alguien tiene que hacer el trabajo sucio. El trabajo sucio de los demás. Nadie quiere hacerlo, eso es lo que pasa. Por eso Dios trae al mundo gente como usted o como yo." (Maia, 2017, pp.17-18)

Esta ventilación funciona como una manera de liberar tensiones ante la cotidianidad de la muerte animal. No se trata de un duelo, pero aparece como una sensación transversal que atraviesa a los distintos personajes, generando pequeñas grietas desde donde aflora y emerge la incomodidad moral. A través de la ventilación los personajes logran sortear esta incomodidad, pero siempre vuelven a ella, lo que interpreto como una señal de lo *inhumano* de aquella labor y las estrategias necesarias para poder justificar lo que en la novela propongo se lee como injustificable éticamente.

Es un rubro que paga - comenta no bien suelta el humo. Vuelve a tomar aire y sigue: mientras exista una vaca en este mundo, siempre va a haber alguien que quiera matarla.

Y alguien que quiera comerla -remata Edgar Wilson después de una larga pitada. Cuando suelta el humo, no solo se libera todo lo que estaba contenido en sus pulmones, sino que se deshace lo que estorbaba en el corazón. Y hasta las nubes en su cabeza se disipan. (Maia, 2017, p.34)

### 3.3. Ritualización

El matadero completo necesita para funcionar un ejercicio de ritual mecánico y violento. Hay pasos, cadenas de trabajo, roles asignados, rutinas constantes. Dentro del matadero, en la línea de producción y la forma en que Edgar Wilson se dedica a voltear a las vacas, el cuidado que tiene con el trabajo, el número de cabezas por día, los horarios, ritos y jerarquías que sostienen el funcionamiento del matadero. Pero también afuera, en los días de descanso, existen momentos de ritualización, como los días de descanso:

El domingo es día de descanso, para los hombres y para el ganado. Nunca derraman sangre los domingos, porque es un día sagrado para Don Milo, según el adoctrinamiento católico que toda la vida recibió. (Maia, 2017, p.75)

Estos rituales industriales y personales, desde una lectura antiespecista, producen el efecto contrario al del activismo. En vez de generar empatía, acá se estaría ritualizando la desensibilización de los trabajadores del matadero. La novela utiliza esa ritualización para mostrar el aspecto y carácter sacrificial de la muerte animal, dejando ver la dimensión moral del proceso, aun cuando los personajes no la mencionan de esa forma.

Esta ritualización se ve interrumpida por las muertes de las distintas vacas y por la incomprensión sobre sus motivos. Pero rápidamente el equilibrio precario dentro del matadero se restablece. "Edgar Wilson mantiene su ritual de cruz y cal hasta que contratan

a un nuevo aturdidor. Ya está listo para ocupar el puesto que le ofrecieron en un criadero de cerdos. Sus días de rumiante terminaron. El suicidio colectivo de las vacas nunca tendrá explicación.” (2017, p.120). La maquinaria de explotación y muerte es tan grande y bien armada que resiste pese a estos quiebres y dispersiones, el sistema especista es tan transversal que permite y considera dentro de su funcionamiento estas rupturas. La novela no resuelve este episodio ni lo integra en una lógica causal, lo deja abierto sin explicación disponible ni para los personajes ni para el lector. Desde una perspectiva antiespecista, ese silencio narrativo es significativo. Al no ofrecer una racionalización del gesto de las vacas, la narración preserva su carácter perturbador y lo traslada al lector, quien queda con una pregunta que el texto se niega a responder, y esa negativa es en sí misma una interpelación ética.

La ritualización de la explotación animal funciona en su repetición como un anestésico, y al ser expuesto de esta forma en la novela, se cuestiona la dimensión industrial, repetitiva, extendida y multiplicada que permite la escala de la explotación animal.

### **3.4. Micro-choques afectivos**

En este punto es donde la novela permite más claramente una lectura antiespecista, ya que según Jacobsson y Lindblom los micro-choques activan la indignación y la empatía. Ana Paula Maia introduce a través de la narración distintas y breves descripciones gráficas de cuerpos animales heridos, sonidos, olores, texturas, miradas y los distintos momentos de la matanza. Hay dos escenas que considero importante en esta línea. La primera es cuando Edgar Wilson se ve obligado a voltear ovejas y se encuentra con la dificultad que le produce que estas se arrodillen y lloren antes de morir. Cuando se encuentra con Helmuth, luego de su jornada de volteo, este se percata “de que Edgar está todo lleno de sangre, pedazos de tejido y pelos.” (Maia, 2017, p.93) explicitando la ‘fisicalidad’ del trabajo de matadero, las texturas adheridas a los cuerpos de los trabajadores y los restos que se mantienen y dispersan. Edgar parece, por primera vez, estar en estado de shock.

–Se arrodillan y lloran –dice Edgar en voz baja, soñoliento.

–¿De qué estás hablando?

–De las ovejas. Se arrodillan, te miran y lloran antes de morir.

Edgar Wilson le da una pitada larga a su cigarrillo. Llena de humo los pulmones y exhala despacio por la nariz. (Maia, 2017, p.94)

Luego Edgar menciona con detalle cuál fue su técnica para cumplir con su trabajo y cuestiona qué tipo de persona son. Helmuth le responde: “Edgar, son animales nomás. Están para servirnos” (Maia, 2017, p.94) y esta respuesta pareciera no lograr tranquilizar a Edgar, quien mantiene su tono pesado y callado post shock. La narración reproduce el estado de Edgar sin explicarlo ni resolverlo, el shock queda suspendido, sin catarsis. No se entrega una interpretación sino una experiencia. La misma disonancia que Edgar no puede articular se instala en quien lee, produciendo el efecto de micro-choque que Jacobsson y Lindblom identifican como motor de la sensibilidad moral en el activismo animalista. La novela replica así, a nivel textual, la estrategia afectiva del activismo. No argumenta, sino que conmueve.

En otro momento donde se establece esta estrategia de micro-choque afectivo es cuando el matadero recibe la visita de un grupo de estudiantes. Desde su incomodidad evidente:

El grueso de ellos no está pudiendo respirar bien, por eso se pusieron un pañuelo que les tapa la nariz y la boca. Algunos decidieron recular cuando ya estaban entrando al área de sangría, después de imaginarse lo que tendrían que ver. (Maia, 2017, p.69)

Hasta este instante de descripción de olores, corporalidades animales expuestas y desechos:

Algunos decidieron recular cuando ya estaban entrando al área de sangría, después de imaginarse lo que tendrían que ver. Estar parado delante de vacas y bueyes que cuelgan boca abajo enganchados por las patas de atrás mientras del cuello brotan litros de sangre que llenan, mezclados con el vómito y los excrementos, unos cuantos barriles fétidos, no era algo que ninguno de ellos tuviera planeado hacer. Ahora nadie iba a salir impune. Este pensamiento dejó conforme a Edgar Wilson. (Maia, 2017, p.69)

Estos micro-choques funcionan como interrupciones éticas para los lectores, obligándonos a experimentar una conmoción moral análoga a la que, según Jacobsson y Lindblom (2013), utilizan los distintos activistas para generar sensibilidad en el público general. Y en este momento es claro que este público general está representado en la muchacha del grupo de visita que intenta cuestionar el trabajo de Edgar, quien le responde claramente molesto frente a este cuestionamiento:

Edgar Wilson sabe cuál es su lugar y conoce sus obligaciones. Nunca nadie lo cuestionó por como hace su tarea. Lidia con hombres del ganado y mujeres de la vida todo el tiempo. Está habituado al calor, al polvo, a las moscas, a la sangre y a la muerte. De eso se trata un matadero. Se mata. Jamás se le ocurrió ir al otro lado de la ciudad a cuestionar el modo en que cocinan churrascos que él nunca va a comer. No piensa en eso. (Maia, 2017, p.70)

Y Wilson entonces utiliza una estrategia de choque dentro del mismo matadero, al enfrentar a la niña a su consumo de carne, su complicidad con el sistema y su participación en la estructura especista. El efecto en estos chicos es desastroso.

La muchacha deja caer la maza al piso y se larga a llorar. Un chico que había estado todo el tiempo con cara de susto, al ver el box por dentro lleno de sangre y olor a podrido se pone pálido, se inclina hacia adelante y acaba vomitando en las botas de goma de Edgar Wilson. (Maia, 2017, p.72)

El rechazo y la repulsión física a lo que sucede en el matadero que en palabras de Giorgi se desborda y pensando en las estrategias del carnismo, se visibiliza lo que se ha diseñado para ser mantenido en secreto y escondido: el proceso de producción y explotación animal y especista. Desde la perspectiva desarrollada por Joy (2013), esta escena también dramatiza con precisión el mecanismo de invisibilización y distorsión perceptiva que sostiene el sistema especista. Los estudiantes han podido consumir carne durante toda su vida precisamente porque el proceso que Edgar ejecuta cotidianamente permanece oculto, separado y distante. La visita al matadero colapsa esa distancia y con ella la disociación afectiva que el carnismo requiere para funcionar. En la novela, la reacción física (el vómito, las lágrimas, la palidez) no es solo repulsión ante el olor o la imagen si no el quiebre del mecanismo psicológico de negación. El profesor que se lleva a los jóvenes restaura rápidamente esa distancia, a la vez que reimpone la separación entre el mundo del consumo y el de la producción. Edgar, en cambio, lejos de perturbarse, experimenta una suerte de satisfacción al forzar una visibilidad que el sistema carnista ha diseñado para evitar, operando involuntariamente como un agente de micro-choque afectivo frente a quienes habitan el lado del consumo sin reconocer su complicidad.

### **3.5. Normalización de la culpa**

La culpa en la novela se normaliza como un trasfondo emocional que persigue a los personajes, pese a no estar abiertamente formulada es posible identificarla en distintos momentos a través de los gestos de los personajes, la identificación con los animales, las dudas y los silencios. La autora muestra cómo el sistema productivo normaliza esta culpa. En la novela, la normalización de la culpa trabajaría con la disonancia moral.

Los personajes saben, aunque sea de forma tácita, que participan en un proceso moralmente problemático, pero lo justifican de alguna manera con que “alguien tiene que hacer el trabajo sucio” y que “por eso Dios trae al mundo gente como usted o como yo”

(MAIA, 2017, p.18) y también mediante la relativización del proceso de producción y faena al momento de probar las hamburguesas que comparte Edgar con sus colegas.

Cumplido con su deber, Edgar Wilson va a la cocina de las viviendas y pone a freír las hamburguesas. Con los compañeros comen toda la caja, asombrados. Así, redonda y bien condimentada, no parece que haya sido una vaca. Nada deja vislumbrar el horror desmedido detrás de algo tan delicado y sabroso. (Maia, 2017, pp.22-23)

Mediante esta normalización, se deja ver la estructura especista que naturaliza estas conductas y esta forma de tratar a las otras especies, “mientras exista una vaca en este mundo, siempre va haber alguien que quiera matarla. Y alguien que quiera comerla - remata Edgar Wilson.” (Maia, 2017, p.34) Esta normalización funciona como una forma de supervivencia emocional, la culpa se convierte en un ruido de fondo aceptado por todos, parte de la identidad laboral, característica de la precarización.

Esta escena condensa también los mecanismos que Joy (2013) identifica como centrales en la perpetuación del carnismo: la distorsión perceptiva y la justificación normalizadora. La hamburguesa procesada, condimentada y transformada formalmente opera como un dispositivo que interrumpe la cadena de reconocimiento animal vivo/producto consumible. Los propios trabajadores del matadero, que conocen con detalle cada paso para lograr esa transformación, participan de esta disociación al mencionar que “no parece que haya sido una vaca” (Maia, 2017, p.22). Joy argumenta que esta separación entre animal y producto es estructural al carnismo y no accidental, y sería precisamente lo que permite sostener el consumo sin que aparezca esta disonancia moral. En la novela, sin embargo, esta escena no funciona solo como ilustración de ese mecanismo sino como una exposición irónica. Al mostrar a los ejecutores de la matanza reproduciendo la misma disociación que las víctimas de consumo. Maia revela que la lógica carnista no distingue entre quienes matan y quienes comen, todos participan del mismo régimen de invisibilización. La culpa normalizada de la sección anterior y la distorsión perceptiva que aquí menciono son este sentido dos caras del mismo dispositivo especista.

Estos personajes también recurren a la fe y a la confianza de estar en lo correcto para poder sostenerse en este trabajo: ““Pero se considera un buen hombre y jamás le reprocharon sus actitudes. Cree que la hostia lava toda impureza y lo redime de sus imperfecciones.” (Maia, 2017, p.76) pero la novela deja de inmediato claro que esto es solo una ilusión y que la extensión y dimensión de la violencia ejercida en los mataderos

es tal que Edgar Wilson “sabe que su propia violencia nunca le permitirá ver el rostro del Creador.” (2017, p84)

Esta culpa latente, desde la lectura que propongo, revela un potencial ético reprimido. Se señala que la violencia no deja de ser nunca reconocida, aunque sea de forma tácita. Estas combinaciones de gestos, interrupciones y silencios revelan que la novela no solo describe la maquinaria de la muerte representada y encarnada en el matadero, sino que dramatiza un régimen emocional que impide pero que a la vez posibilita la emergencia de una sensibilidad antiespecista, en los personajes y en los lectores.

### **Conclusiones**

En el contexto del giro animal en los estudios literarios y culturales contemporáneos, en el marco del antropoceno y la policrisis, es posible leer la novela desde una perspectiva antiespecista. Esta lectura permite ver que la novela de Ana Paula Maia no solo trabaja con la denuncia de la precariedad laboral en la industria cárnica y ganadera, sino que cuestiona la estructura ética que sostiene la separación entre especies y permite este sistema.

Al mostrar cómo los trabajadores y el ganado comparten un espacio de vulneración, sacrificio y desgaste, que se desborda hacia el exterior y los márgenes (Giorgi, 2014), Maia desmonta la idea de la distancia entre lo humano y lo animal en línea con el giro animal y la lectura de los animales ya no como metáforas. Mi hipótesis es que al hacer esto, la novela está de alguna forma destacando la violencia que recae sobre los cuerpos animales, que se refleja en los cuerpos humanos que la ejecutan, pero que se extiende, normaliza, institucionaliza y justifica para continuar, en la lógica del carnismo y especismo.

Es necesario reconocer los límites que esta lectura implica. En primer lugar, la autora ha señalado que su escritura no parte de una posición militante declarada, lo que significa que la lectura antiespecista que propongo es una posibilidad interpretativa y su valor reside en lo que el texto habilita, independientemente de la intención autoral. En segundo lugar, el argumento sobre la función interpeladora de la novela se sostiene en las condiciones textuales para un efecto en la recepción, no en su realización empírica concreta. No es posible afirmar que la novela produzca efectivamente una sensibilidad antiespecista en lectores reales sin un estudio de recepción que excede los límites de este

trabajo. En tercer lugar, el marco de Jacobsson y Lindblom (2013) fue desarrollado para describir el trabajo emocional en colectivos activistas reales, no en textos literarios, su traslación al análisis narrativo es una operación que tiene valor interpretativo, pero no debe confundirse con una equivalencia directa entre activismo y literatura. Reconocer estos límites no debilita la lectura, sino que precisa su alcance. Lo que este trabajo propone es que la novela de Maia construye textualmente las condiciones para una experiencia moral análoga a la que el activismo animalista busca producir, y que esa construcción como he demostrado es en sí misma un gesto político significativo.

El episodio del suicidio colectivo de las vacas condensaría las líneas argumentativas que he intentado desarrollar. Las vacas que se enredan en los alambres y se lanzan al vacío, dejando sus cuerpos expuestos e inexplicables, representan la irrupción del matadero de la cultura según Giorgi, cuerpos diseñados por el sistema carnista para ser recursos pasivos que desbordan en la crisis los límites de su función y se vuelven incontrolables, visibles e imposibles de ignorar. La maquinaria especista falla porque la materia que pretende explotar se sustrae a ella. Ese episodio también sugiere un elemento sobre la agencia animal, las vacas actúan, y la novela se niega a explicar ese gesto. Al no ofrecer una causa la narración preserva a los animales como sujetos de una experiencia que excede la comprensión humana y que no puede ser subsumida en la lógica de la producción, en línea con la propuesta de Yelin sobre el ocaso de la metáfora animal. Las vacas no representan nada humano, sino que escaparían al orden antropocéntrico. En la novela, Edgar, incluso desde el interior del matadero representaría esa sensibilidad que el sistema exige suprimir al ser el que primero percibe que algo les pasa. La negativa final de la novela de explicar el episodio es, en este sentido, una de las interpelaciones éticas más potentes de la novela al instalarnos en una pregunta que el texto se niega a responder, y esa pregunta recae inevitablemente sobre el sistema que rodea a las vacas.

El entrelazamiento de la violencia, visible en la rutina, en la muerte serializada y en la fragilidad compartida, abre la posibilidad de pensar la novela como un texto que, al destacar la interdependencia, cuestiona la lógica base.

El especismo y la agroindustria tiene distintas víctimas en distintos niveles. En la novela, se tensionan también las formas de masculinidad presentes, evidenciando que la dureza, el silencio y la habituación, normalización de esta estructura no son rasgos “naturales” sino la forma de supervivencia en este sistema que exige de los participantes resistencia a cambio de sensibilidad. La aparente insensibilidad de los personajes no

estaría ocultando sino subrayando la erosión ética que el trabajo del matadero produce. En este punto, el trabajo sobre las emociones en el activismo animal (Jacobsson y Lindblom) permiten leer la novela como una suerte de laboratorio afectivo donde se expresan la culpa, impotencia, disonancia cognitiva y habituación a este sistema de explotación especista.

En general, *De Ganados y de Hombres* (2017) se transforma en una obra que puede ser leída como una que invita a cuestionar los límites de lo ético y aceptado. La potencia política de la novela estaría en hacer visible aquello que suele permanecer oculto, abrir el matadero y explicitar la continuidad entre vidas descartables, humanas y animales, la maquinaria que produce muerte como trabajo y la conexión entre explotación de cuerpos y silenciamiento de emociones y afectos. En este sentido, la novela no representa un sistema, sino que lo interpela, al abrir un espacio para pensar críticamente las formas en que convivimos, producimos y destruimos vida en el Antropoceno y la Policrisis.

## Referencias

BARROS, L.; ABREU COUTINHO, Fernanda. De gados e homens: A carne processada na obra de Ana Paula Maia. **Terra Roxa e Outras Terras**. Revista de Estudos Literários. Vol. 44, p. 69-86, 2022.

CABRAL, R. O coprotagonismo dos animais no romance De Gados e Homens, de Ana Paula Maia. **Revista Alere**. Vol. 24, N. 2, p. 29–45, 2021.

ESLAVA-BEJARANO, S. Of Cattle and Men: Interspecies Encounters in Ana Paula Maia's De Gados e Homens. **Latin American Literary Review**. Vol. 51, N. 2, p. 159–177, 2023.

GIORGI, G. **Formas comunes**: Animalidad, cultura, biopolítica. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014.

GRAS, M. Crisis Ecológica, Sanitaria y Vincular: Un Nuevo Núcleo de Sentido En Las Distopías Escritas Por Mujeres. **Chasqui**. Vol. 52, N. 1, p. 287–302, 2023.

JACOBSSON, K.; LINDBLOM, J. Emotion Work in Animal Rights Activism: A Moral-Sociological Perspective. **Acta Sociologica**. Vol. 56, N. 1, p. 55–68, 2013.

JOY, M. **Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas**: Una introducción al carnismo. Madrid: Plaza y Valdés, 2013.

MAIA, A. **De ganados y de hombres**. Tradução Ezequiel Zaidenweg. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2017.

MERCIER, C.; SALDÍAS, G. Políticas Del Hambre y Diplomacia Animal En Cadáver Exquisito de Agustina Bazterrica. **Chasqui**. Vol. 50, N. 1, p. 169–186, 2021.

Revista Porto das Letras, Vol. 12, Nº Especial. 2026

Poéticas e Políticas do Fim na América Latina Contemporânea: O que vem depois do Fim?

NEVES, L.; ZOLIN, L. Ana Paula Maia e a literatura de autoria feminina: mulheres no seu (in)devido lugar. **Estudos**. Vol. 38, N. 1, p. 57–74, 2021.

OLIVEIRA, R. Visceras da violência em *De Gados e Homens*, de Ana Paula Maia. **Revista Alere**. Vol. 24, N. 2, p. 46–58, 2021.

RITVO, H. On the Animal Turn. **Daedalus**. Vol. 136, N. 1, p. 118–122, 2007.

RYDER, R. **Speciesism, Painism and Happiness: A Morality for the Twenty-First Century**. Exeter: Imprint Academic, 2011.

SINGER, P. **Animal Liberation Now: The Definitive Classic Renewed**. New York: HarperCollins, 2023.

VERAGUAS, I.; PASTEN, I. Compulsión animal, terror apocalíptico: cuatro novelas de Ana Paula Maia. **Latin American Literary Review**. Vol. 52, N. 1, p. 45–67, 2024.

WEITZENFELD, A.; JOY, M. An Overview of Anthropocentrism, Humanism, and Speciesism in Critical Animal Theory. **Counterpoints**. Vol. 448, p. 3–27, 2014.

WOLFE, C. Humanist and Posthumanist Antispeciesism. In: CAVALIERI, Paola (Org.). **The Death of the Animal: A Dialogue**. New York: Columbia University Press, 2009. p. 45–58.

YELIN, J. **Biopoéticas para las biopoéticas**: El pensamiento literario latino-americano ante la cuestión animal. Pittsburgh: Latin America Research Commons, 2020. p. 7–14. DOI: <https://10.25154/book4>. Licença: CC BY-NC 4.0.

YELIN, J. Kafka y El Ocaso De La Metáfora Animal. Notas Sobre La Voz Narradora En “Investigaciones De Un Perro”. **Anclajes**, vol. 15, no. 1, p. [s/n], 2011. Disponible en: [ojs.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/anclajes/article/view/101/115](https://ojs.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/anclajes/article/view/101/115).